

parte el mal que nos obliga á quejarnos, y ello se consiguiera tan solo con dar curso á la balija en el momento en que llegara á Gerona, en lugar de dejarla descansar toda la noche y mas de la mitad del día en dicho punto.

Comprendemos que tal vez los contratos establecidos con los conductores de la correspondencia sean un obstáculo para poder variar las horas á menudo, pero teniéndolo que efectuar un día ú otro, lo mismo tiene hoy que mañana, y sobre todo, cuando se irrogan perjuicios es cuando mas puede prescindirse de ciertas formalidades, que en lo esencial no cambiarán un contrato.

Ha habido varias épocas, y épocas en que las vías de comunicacion no estaban tan generalizadas, que la regularidad de los correos se encontró en mucho mejor estado, por lo que á nosotros toca, y sentimos tener que indicarlo y mas decirlo, por que nos repugna acudir á las comparaciones, siempre odiosas, porque entre dos cosas comparadas, una de ellas tiene por precision que ser inferior, sobre todo, cuando se presentan á la vista para llamar la atencion, pero en la actualidad nos es forzoso hablar, pues de lo contrario, nuestro lema de intereses fuera una farsa, y en ello no tenemos otra mira que cumplir con nuestra mision.

El que no se queja, por punto general, ha de creerse se encuentra satisfecho, y como no podemos estarlo, nos es preciso decir lo que sentimos, mayormente cuando no es un dicho aventurado, y en ello no tenemos otra mira que el bien del país en particular, porque le tenemos á la vista, en armonía con el del Estado por el que todos debemos interesarnos en primer lugar. Por lo tanto, esperamos ser atendidos, y que en nuestras quejas no han de ver nunca las autoridades, ni un sistema de oposicion, ni una censura, sino peticiones que deseamos ver cumplidas para conseguir el fin que nos proponemos, cual es el bien de nuestro país, hermanado con el general de nuestra Patria.

JUAN DE PABLO.

CUATRO PALABRAS

SOBRE LA HIGIENE.

Si la Medicina se limitara tan solo al estudio de la Patología, ó sea á la curacion de las enfermedades que afligen á la humanidad doliente, no por eso dejaria de ser inmensa la importancia, ni menor su utilidad.

La Medicina, no obstante, extiende mas allá sus alas protectoras.

Recibió de Dios la mision, no solo de curar las enfermedades, si que tambien de prevenirlas.

Hé ahí el origen de la Higiene, deificada por los griegos y romanos, y con razon; pues tales honores merece el arte cuyo objeto no es otro que mejorar y perfeccionar al hombre, y conducir el orga-

nismo al mayor grado de desarrollo posible, enseñando á evitar las cosas nocivas, y á usar metódicamente de las útiles.

No nos proponemos demostrar la importancia de la Higiene. Pretendemos únicamente llamar la atencion sobre ella; pues jamás será bastante encomiada una ciencia que, como la Higiene, es la base de la educacion particular y de la educacion pública; la que suministra sus principios mas fijos á la legislacion, á la economía política y á todas las ciencias morales, al paso que de todas recibe homenaje y tributo.

Con efecto: en la historia de los Gobiernos y legislaciones de los diversos pueblos que han existido y existen, se encuentra la historia de la Higiene y esta misma historia nos demuestra que las transgresiones higienicas han ido siempre seguidas de un castigo tan justo como inevitable, en razon á que no hay enfermedad alguna que no dependa de la influencia mal dirigida del aire, de los alimentos, del ejercicio, del reposo, etc. Sí: lo decimos muy alto.

El orden de la naturaleza es inmutable, y, dadas las mismas causas, se reproducen los mismos efectos.

Admiracion alguna debe, pues, causarnos, si cada veinte y cinco años no sufre ya la vieja Europa epidémias que diezmen su poblacion; si la asquerosa lepra ha casi desaparecido de su superficie; y si, en fin, la peste no puede tomar carta de vecindad en nuestros países.

Y tan importantes resultados son debidos á la Higiene, que, dividida en privada y pública, propónese la primera perfeccionar los instrumentos de la vida y conducir sin riesgo el organismo al desarrollo de fuerzas de que es capaz.

Ella estudia las causas de las enfermedades.

Ella enseña á resolver el problema de su marcha y duracion, por cuanto las mismas influencias que desarrollaron el mal, suelen sostenerlas.

Ella procee de recursos terapéuticos al médico que cura. Es finalmente, segun Rostan, un complejo de las mas de las virtudes.

La segunda, ó sea la pública, definese por los autores, «el arte de conservar la salud de los pueblos, y de facilitar á éstos en general y á sus moradores en particular, los medios de recuperarla cuando la han perdido.»

La Higiene pública está necesariamente á cargo del Gobierno, cuyo único objeto debe ser proporcionar salud á sus gobernados; porqué la cabal salud importa como inseparables la seguridad, la comodidad y la libertad.

Estudiar las causas de insalubridad pública y consignar los preceptos oportunos para remediarlas, tal es su objeto.

Conservar y robustecer la salud de los pueblos, prolongar y amenizar su vida, dirigir y perfeccionar su civilizacion, tal es su fin. ¿Será necesario demostrar su importancia?

Moisés, con las reglas de la Higiene unidas á la Religion, contrabalanceó las per-

niciosas influencias del árido y ardiente territorio del Desierto.

La China debe su numerosa poblacion á sus hábitos higienicos.

En todos los pueblos, finalmente, se encuentran leyes, costumbres y monumentos que acreditan la atencion que se presta á la salud pública.

Las epidémias, las carestías, la degeneracion física y la corrupcion moral están indicando que algo puede hacerse para conjurarlas; y si en materia criminal es corriente el axioma de que «vale mas prevenir los delitos que castigarlos» comprendamos de una vez que el floreciente estado de una poblacion es debido única y esclusivamente á la observancia de la Higiene.

Por eso, encontrándonos en la hermosa capital del Ampurdán, al observar las mejoras proyectadas y que felizmente se llevan á cabo, hemos querido llamar la atencion sobre este punto asaz importante, y de resultados inmensos para el porvenir de Figueras.

Afortunadamente cuenta en su seno hombres muy distinguidos, y dotados de un amor patrio que les honra.

Que no les arredren las dificultades, ni la falta de recursos.

El amor patrio lo suple todo.

La autoridad tiene siempre medios á su disposicion, y la habilidad descubre una mina inagotable de ellos, donde ninguno sospechaba la ignorancia.

El Conde de Aranda allanó los barrancos que separaban á Madrid del sitio del Buen retiro, con los productos de la diversion pública.

Algunos Corregidores celosos han construido fuentes, lavaderos, han empedrado las calles, sin mas que haber aprovechado medios desperdiciados las mas de las veces.

Así han immortalizado su nombre.

Por nuestra parte, ocuparemos la atencion del público que nos favorece, dando consejos higienicos á las madres unas veces, á las jóvenes otras, y á todos en general.

Nos ocuparemos igualmente, y alguna que otra vez, en abordar las cuestiones de utilidad pública.

No será extraño, pues, que digamos algo sobre las intermitentes, (eterna pesadilla para ciertas gentes) sobre el modo de destruir los estragos de la sífilis, de la viruela y de otros puntos no ménos importantes.

No se figuren nuestros lectores que digamos ninguna cosa nueva.

Harto harémos recopilando las reglas de los mejores autores.

FEDERICO CASTAÑER.

ARMONÍAS DE LA NATURALEZA.

II.

LA TIERRA VEGETAL Y LAS PLANTAS.

(Conclusion.)

Acabamos de ver la formacion de la tier-